

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición Digital

"Hay que martillar constantemente ..."
Fidel



p.3

Las rutas encendidas



p.4

El amigo de Martí



p.8

Dos Ríos, Nueva York, La Habana





«¡Unámonos, ante todo, en esta fe; juntemos las manos en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!»

*Con todos y para el bien de todos, 26
de noviembre de 1891*



El nuevo tiempo demanda las nuevas ideas. El nuevo mundo exige del hombre nuevo. La hora danza en nuestras mentes y ya se anuncia el momento cuando la martianidad toda fluya para dar a los jóvenes los sentimientos patrios: porque hay que tocar la fibra de la nación, hay que reparar los daños que tiempos pasados provocaron en el espíritu, y la única manera de hacerlo es que los buenos se arremanguen la camisa al codo y entren en la masa de los tiempos dispuestos a crear.

Complejo es crear, sobre todo en estos tiempos de “apatía y alejamiento” de la política que los jóvenes padecen en apariencia; pero hay que saber donde buscar, a lo mejor los viejos vocablos ya no funcionan, pero si nos acercamos a las esencias y asimos aquella idea matriz de fundar una patria digna,

queño puñado.

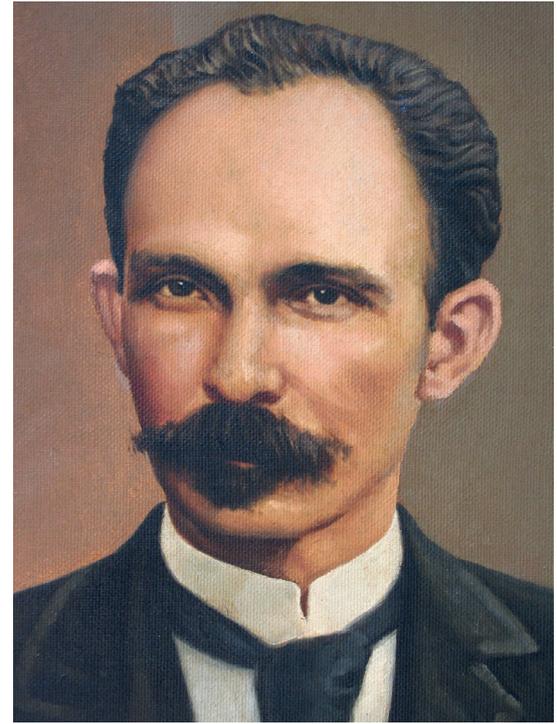
Tiene que transitar el Apóstol por el canal del conocimiento: leer resulta de suma importancia: comenzar con lecturas leves, cortas, incluso recapitular las más famosas, pero que cada club lea no solo es un deber de cada miembro, sino una necesidad para que impere y se propague la imbricación con Martí.

De nada sirve de intentar promover una obra que no conocemos. No es que cada miembro posea el conocimiento enciclopédico de la labor martiana como si fuera investigador de nuestro Centro de Estudios, pero el acercamiento tiene que existir. La obligatoriedad en este sentido es relativa, pero de lo que no cabe duda es que la efectividad en la promoción del pensamiento del Maestro estará en cuánto seamos capaces de enamorar al resto con nuestra prédica. No llega al alma ajena lo que no ha salido de la propia.

Martillando se place de presentar a los lectores este nuevo número, cargado de historias del hoy y del ayer; del arte y la historia: porque si un objetivo elemental tenemos es hablar de los que investigan hoy al Maestro, para que nuestros jóvenes los conozcan, los lean y para que los clubes del país trabajen y vean la belleza que emana de aquellos que dedican su vida al amor constante y al cariño infinito de enseñar con Martí, a Martí y desde Martí.

Pues como dijera el gran hombre: “Los hombres necesitan a menudo quien les mueva el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos: que por maravillosa compensación de la naturaleza aquel que se dá, crece».

Consejo Editorial



Le decimos lee

Por Mario E. Almeida Bacallao

Algunos insisten en que leer a Martí no es lo más importante para ser martianos. Quizás no lo sea. Probablemente, lo primordial vaya en pensar en él y como él actuar –en la medida que la lógica del momento histórico lo permita–. Pero, ¿pensar y actuar como un desconocido? Eso es el Apóstol para todo aquel que no se acerca a su palabra, a la escrita, que es la que nos queda.

Podríamos ir por toda Cuba, por el mundo, pregonando su ideario, recitando aforismos, afirmando que Martí ha sido, de todos nosotros, el mejor. Pero el efecto no duraría mucho más que lo que tarde otra persona en aparecer diciendo lo contrario.

Por eso, encarnamos al eterno Fidel cuando confiamos en que al pueblo no se le dice cree, sino lee, para que nadie le invente a un hombre que no fue, para que disfrute -libro mediante- la calidez y guía del amigo.

Grupo Editorial de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Laura Serguera Lio, editora.

Ana Fernández de Lara López, redactora.

Mario E. Almeida Bacallao, redactor.

Haroldo M. Luis Castro, redactor.

Marcos Paz Sablón, redactor.



Editorial

con todos y para el bien de todos los que participaron en su construcción, llegaremos al corazón de cada cubano.

Lo elemental es sentirlo, jamás se podrá transmitir con sinceridad aquello que no se siente ni se respira; jamás convenceremos si no nos duele ver el nombre que se sabe sagrado manchado por la ignominia y la falta de decoro.

Dijo hace poco un eminente martiano que a Martí se le siente o no se le entiende, y verdades como esta solo hay en el mundo un pe-



Las rutas encendidas

Por Diego Martín*

¿Se puede decir que la ciudad respiraba a Martí en la euforia de los días previos a la celebración del aniversario 165 del natalicio del apóstol y en el clímax de la jornada del 27 de enero? Durante la marcha de las antorchas, como en cualquier acto planificado, político o no, los actos espontáneos y sinceros de las personas fueron los que dejaron la impronta en el recuerdo de los allí presentes, cientos de imágenes en los bancos de memoria para decirles “esto eres tú” cuando se sientan perdidos.

Hubo personas de todas las edades, de muchas carreras universitarias y niveles educativos, de diversas profesiones y nacionalidades, pero esa noche todos fueron cubanos, y todos los cubanos fueron del mundo. Porque eso de que es universal no es muela que se inventó algún historiador, es porque el humanismo está donde quiera que haya anhelos de dignidad, amor, razón, pasión y fraternidad. A veces nos sumimos en las entrañas melosas de la estupidez porque somos incapaces de ver la humanidad en los otros, y por consecuencia, en nosotros mismos.

No se celebró como hace 65 años, por supuesto. Hubo algún que otro pomo con ron pasando de mano hermana en mano herma-

na, hubo malas palabras y frases incoherentes y bizarras, gritería, conga, coros de música de reggaetón, pero en cierta forma sí se celebró como hace 65 años: todo lo anterior conspiró para unir a las almas allí presentes en una sola marea de individualidades afines, con una identidad que se veía reflejada en donde hubiera un realce de luz, ora de llama, ora de lámpara callejera, en los espejuelos, en los ojos húmedos y sonrientes, en los lentes de las cámaras y en los celulares, en las chaquetas y las huellas descubiertas de las alopecias.

Después de la marcha algún parque donde conversar, dar el berro, ser joven y ser presumido modestamente (nunca lo contrario). Se habló de política. También se habló de gente, porque no siempre esas dos cosas coinciden. Se habló de la felicidad en la búsqueda de la misma. Y se habló de series extranjeras, de jarana y perversiones sexuales, de fumar cosas extrañas, y sí, unido a todo eso se habló de compromiso social.

Hay personas a las que Martí no le importa, ni les da ni les quita en su realidad. Hay personas que lo tergiversan. Todos lo utilizamos. Eso es innegable, es parte de nuestra vida, ¿Cómo no utilizarlo? Y muchos de los que lo utilizamos, simplemente lo queremos y lo hacemos parte de nuestras vidas como estimamos se adapte mejor a nuestra circunstancia.

Me gusta pensar que en la noche del 27 de enero no estuvo en el cielo mirando la masa movilizada, ni en el púlpito, gritando consignas por un micrófono, cerca de las cámaras. Me gusta pensar que iba de lado a nosotros, haciendo bulla, meditando a ratos, tomando de la mano a alguna muchacha, pasándole la caneca a un socio, buscando con qué encender el último criollo. Y me gusta pensar que en la madrugada del 28 de enero, en algún parque de La Habana, cuando llegó la hora de despedirse, le costó trabajo desprenderse de los amigos que había hecho, y que por vergüenza de pedir los diez pesos que no tenía para coger una máquina adonde fuera que tuviera que ir, se quedó rondando las calles, mucho tiempo después de que todos hubieran entrado a sus casas.

*estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación Universidad de La Habana

El amigo de Martí

Por Haroldo M. Luis Castro

Randy Saborit Mora parece ser de esos hombres que desconoce los imposibles. Cualquiera pensaría que ejercer como periodista en una realidad tan compleja como la nuestra y cumplir, además, con la enorme responsabilidad de formar a futuros profesionales desde la necesaria espiritualidad que requiere hacer frente a las carencias cotidianas, sería un ejercicio agotador. Sin embargo, no le basta.

Dedicar, asimismo, buena parte de su vida a recorrer la impronta de nuestro Héroe Nacional, no solo habla de quien se empeña en desentrañar lo «aparentemente» trillado sino también de un hombre que, apoyado en la genialidad humana del Apóstol, procura encontrar el sentido de su existencia y pretende rescatar de tiempos pasados lo que pudiera salvar el presente.

Un socio lo califica como «un buen tipo». Yo, prefero pensar que lleva consigo el decoro de muchos. Algo sí es seguro, para unos es el colega de la redacción, para otros, el profe de la facultad de Comunicación, para todos, el amigo de Martí.

– ¿Cuándo comienza su interés por la figura de José Martí?

«Como cualquier ciudadano de este país, desde que entras a la escuela te hablan de Martí y lo primero que ves es su busto. Siempre te lo dan como algo solemne, inalcanzable y difícil de tener a la mano. De él estudias tres discursos, dos cartas y los mismos cuatro hechos porque no se profundiza mucho más.

¿Cuándo llega realmente Martí a mi vida de manera más electrizante? En junio de 2005. Mientras buscaba temas para mi tesis de licenciatura un amigo me comentó de un profesor llamado Jorge Lozano que había sido oponente un año antes que el mío. Fui a verlo en la Oficina del Programa Martiano. Hablé con él e inmediatamente me llevó a la biblioteca del Centro de Estudios Martianos. Allí me enseñó los volúmenes del periódico Patria, jamás los había visto, eran los originales que estuvieron en Nueva York, según supe por él. Desde ese día me dejó una serie de lecturas y me dijo que nos veríamos en septiembre.



Pie de foto: El profesor Randy Saborit desde hace algunos años mantiene el blog Efecto Martí (www.efectomarti.com), donde junto a su esposa expande, con amor, el alma del Apóstol.

Aunque la idea inicial era trabajar sobre una visión integral de Patria, al final me decidí por analizar su política editorial. Para mí aquello fue de las mejores experiencias porque tuve que aprender mucho del Martí que desconocía y que, paradójicamente, yo creía conocer, fue una verdadera revelación.

– ¿Se conoce con profundidad a Martí?

«Sobre el asunto se ha hablado y lo saben muchos estudiosos. No es un secreto que hoy se satura con Martí. El énfasis constante en los mismos temas provoca un rechazo obvio en las personas. Es por eso que el simple hecho de que se aborde su figura ya sea en un documental, en una película, en la prensa o en cualquier otro espacio, causa cierto distanciamiento.

«Esto tiene que ver mucho con la forma en que se muestra, fundamentalmente en las aulas. Él mismo decía que cada maestro es un creador que tiene que llevar los conocimientos de las maneras más interesantes y diversas posibles. Pero, si no hay emoción, si no se está completamente comprometido, no hay obligación en pensar cómo hacer las cosas diferentes».

– ¿Qué es estudiar a Martí?

«Es un estilo de vida cuando lo interiorizas y no cuando lo haces porque te puede ofrecer ciertas comodidades. Si hay una comunicación directa entre los textos de Martí y uno, se vuelve un estilo de vida ser martiano. Ahora, ese estilo que se basa en vivir de Martí, ese no debe ser el patrón. Aunque es polémico el hecho de que exista un Centro de Estudios Martianos





donde los investigadores viven de estudiar a Martí.

«Yo creo que el verdadero martiano -y los hay también en el Centro de Estudios Martianos- no se conforma solamente con estudiarlo. Uno tiene que estar consciente que su vida es otra, que está en otro contexto. Yo creo que Martí lo que más hizo fue ofrecer distintas vías para que uno pudiera definir su propia identidad». *-Luego de su tesis de licenciatura continúa estudiando la vida y obra de José Martí, en específico su labor como periodista. ¿Por qué?*

«Después que analicé el periódico Patria y tuve la suerte de graduarme con felicitaciones, me di cuenta que el estudio no estaba completo. Incluso, ahora no te diría que mi tesis tiene errores, aunque te aseguro que no la escribiría de la misma manera porque ya tengo una visión crítica y diferente.

«Quise analizar los periódicos que Martí dirigió. Empecé a estudiar ciertos elementos, sin embargo, hoy por hoy estoy necesitado de indagar más en Patria aun cuando a veces me pregunto si ya no se habrá dicho mucho, pero me doy cuenta que no. Creo que todavía falta mostrar cómo puede ser un periodismo martiano adaptado a las características de nuestro tiempo.

«El periodismo que nos legó Martí, sus formas de hacer, están acorde a las exigencias de las más grandes productoras de información en el mundo. Entonces, es algo triste porque lo tenemos de nuestro lado, es cubano y no lo explotamos al máximo».

-Su trabajo como corresponsal en la agencia de noticias Prensa Latina le permitió conocer de cerca la situación de un continente tan diverso como el nuestro ¿Cuánto de Martí hay hoy en América Latina?

«En los países en los que he estado es cierto que no faltan ni los bustos, ni las calles nombradas «José Martí». Eso es bueno, pero no es suficiente, porque realmente yo siempre digo que lo que hace falta es aplicar a Martí, partiendo de recordarlo claro, eso es importante, pero aplicarlo lo es más.

«Y eso pasa en la actualidad con muchísimos próceres de nuestro continente como Bolívar, San Martín e Hidalgo. Las personas se limitan a mencionar sus nombres porque todo lo que acompaña a estas figuras para ellos tiene que ver con la política o con la historia, o, sencillamente, te dicen que ya pasó y que nada de lo que hicieron tiene que ver con el presente.

«Martí escribió mucho sobre la realidad latinoamericana de la época y hoy día muchas de sus reflexiones pueden aplicarse a los tiempos que corren, pero cuando tú ves dos tomos gruesos de sus escritos en tiempos donde se lee realmente muy poco la gente se asusta. La presencia de Martí en América Latina hace falta, no como propagan-

da, sino como un acto interiorizado de los pueblos. *-¿Es posible que las nuevas generaciones puedan ser capaces de educarse bajo los preceptos martianos aun en tiempos como estos?*

«Va a depender de la misma generación, si lo decide o no, y de que exista una persona con la experiencia necesaria para transmitirle la esencia real de la "martianidad". Soy de los que piensa que quizás los jóvenes no tengan todas las herramientas, pero son los que más sensibilidad y ganas de hacer tienen. Eso sí, no podemos olvidar a los que peinan canas

«Creo que la juventud de hoy es más difícil de convencer y enamorar porque adolece de más carencias, pero, a la vez, pienso que eso es algo importante, pues si tienes tantas privaciones en tu vida, partes de lo material para llegar a llenar lo espiritual. No quiere decir que después que lees a Martí eres un santo, eso no existe -y él no lo era-, pero, cuando tú tienes un amigo que saca la mejor versión de ti es algo muy bueno». *- ¿Le molestaría si en algún momento lo identificaran como el profesor que enseña sobre Martí y no como el periodista que es?*

«No me molestaría porque para mí Martí es mi amigo, mi maestro y que bueno que te identifiquen por alguien como él, aunque sé que eso tiende a encasillarte. Es por eso que he tratado de hacer otras cosas en mi vida como escribir e investigar, pero si un día me reconocen por el que enseña sobre Martí sentiría mucha satisfacción porque desde hace once años Randy Saborit no es el mismo. Creo que ha mejorado como persona y profesional y eso se lo debo a Martí. *-¿Le queda alguna deuda con Martí?*

«Muchas, muchísimas. Todavía me queda bastante por aprender y estudiar aunque te confieso que no en pocas ocasiones me he cuestionado si seguir o no. Me he preguntado si estar valorando constantemente una época que no es la mía es beneficioso emocionalmente porque Martí siempre te está sacudiendo, te está cuestionando, pero sí, me siento en deuda. Yo sigo indagando, a veces he querido distanciarme un poco de todo eso, pero no puedo, porque creo que cuando leo a Martí es tanta la emoción que siento que me digo: ¿Por qué me voy a privar de algo que me gusta tanto? Es por eso que sigo y seguiré investigando».

*estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación Universidad de La Habana



Foto: Tomada de BBC Mundo.

Ecuador: ¿En el principio del fin?

Por Haroldo M. Luis Castro*

«Lucha continúa». Fueron las primeras palabras pronunciadas por el hasta entonces invicto expresidente ecuatoriano Rafael Correa tras conocer la victoria del «Sí» en el proceso de consulta popular y referendo constitucional celebrado en esa nación suramericana durante el pasado 4 de febrero.

El actual mandatario de Ecuador, Lenín Moreno, a través de una boleta con un total de siete preguntas, cumplió su aspiración de someter a proceso electoral la enmienda de algunas de las disposiciones existentes en la Carta Magna y a la vez, consultó a la opinión ciudadana sobre asuntos de interés colectivo.

Un contundente apoyo a cada una de las interrogantes por parte de la ciudadanía asistente a las urnas reflejó a las claras el resultado de una extraordinaria campaña mediática promovida por los círculos de poderes que desde el inicio de sus funciones rodean al polémico gobernante de Alianza País.

El Consejo Nacional Electoral junto a otras entidades observadoras internacionales como la Organización de Estados Americanos y la Unión de Naciones Suramericanas congratularon la realización de unas "elecciones ágiles y transparentes". Sin embargo, dos de las preguntas inscritas en el cuestionario han suscitado «revuelo» entre los principales medios difusores de lo que desde mucho tiempo antes apuntaban como un cruce de espadas entre Moreno y Correa: la posibilidad de terminar con la reelección indefinida y la reestructuración del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social.

Por considerarlo un intento de golpe de estado, el que fuera durante diez años el principal artífice de la Revolución Ciudadana volvió de su estancia en Bélgica para encarar en dicho proceso a su antiguo "protegido" durante la más reciente campaña presidencial. El desenlace final es conocido, el accionar opositor solo evidenció el resquebrajamiento de un partido dividido por quehaceres políticos diferentes. Pero, ¿qué buscaba Lenín con el referendo constitucional y la consulta popular? No son pocos los analistas que tra-

ducen «la iniciativa» en un intento de hacer valer sus competencias como dirigente. Recordemos que su llegada al Palacio de Carondelet fue luego de vencer por ajustada diferencia al candidato Guillermo Lasso, hoy, uno de sus principales aliados.

Pensar en un interés manifiesto por distanciarse cuanto le sea posible de su partido y de las transformaciones heredadas de Rafael Correa no sería descabellado. El ataque a políticas impulsadas por la administración anterior incita, al menos, el análisis por esos caminos.

¿Qué repercusión pudiera tener lo acontecido? Profetizar en temas de política no es tarea fácil. No obstante, algo sí es seguro: el voto popular acabó por sepultar definitivamente los pilares que sustentaban el pensamiento político representado por el «correísmo».

Lo trascendental no es negar la posibilidad de reelección indefinida sino la casi desaparición de posibilidades para que el pueblo ecuatoriano viva otro proceso como el iniciado en 2007. Para nadie es un secreto, mientras la derecha anda segura de sus pasos las corrientes progresistas del continente no han demostrado ser capaces de consolidarse en cortos períodos de mandato, algo bien sabido y, como vemos, aprovechado.

Aunque el proceso electoral empleó la erradicación de la corrupción y el otorgamiento de poder democrático a los jóvenes como uno de sus pretextos, esperemos que la actitud de doble moral mostrada por Lenín desde su labor presidencial no permita que Ecuador encause rumbo similar al tomado por países como Argentina y Brasil.

Pese a lo ocurrido, el pueblo ecuatoriano sigue siendo quien en definitiva debe defender y conservar los logros en cuanto a salud, inclusión social, educación, economía y soberanía nacional. Cuidarse de no caer en cantos de sirena y velar por ahuyentar la epidemia del olvido, tan común en América Latina, resulta imprescindible en los tiempos que corren. En las manos del obrero, del hombre común, se encuentra hoy más que nunca el futuro de una nación que no puede cesar en el empeño de continuar la lucha.

*estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación Universidad de La Habana

Un Salvador martiano I

Por Indira Hernández Alonso*

Auténtica era la humildad de Salvador Arias (Caibarién, 1935-La Habana, 2017). Por eso no se jactaba de haber recibido la Orden Carlos Juan Finlay del Consejo de Estado; la Distinción por la Cultura Nacional; la Medalla Juan Tomás Roig ni la Réplica del machete de Máximo Gómez.

Razones pudo haber tenido para pregonar sus méritos, pero como un digno hombre de La Edad de Oro sabía muy bien que no era necesario llamar al mundo cuando se ha hecho algo bueno.

La poetisa y ensayista Carmen Suárez León parece estar frente al recuerdo nítido, aún adolorido. Cuenta cómo ese “generoso en conocimientos y muy torpe para la vida práctica” vivió por más de 50 años en una pequeña y sencilla concha del Vedado habanero.

Abandonarla, ¡ni pensarlo! Solo se ausentaba de ese espacio en navidades y cumpleaños. En esos momentos la concha extrañaba al altruista romántico, respetado y querido, sin desvelo ninguno por cuestiones versallescas.

Escritor, crítico literario, maestro, investigador, espíritu. Todo eso, y más, fue Salvador Arias García. Pero por lo que realmente lo immortalizan sus allegados-los amigos y compañeros de trabajo convertidos en familia-es por la humildad proverbial y la solidaridad inocente, desposeída de alardes. Así coinciden quienes conocieron su esencia o se beneficiaron alguna vez con su destello.

Su padre siempre mantuvo latente en el hogar villareño la grandeza de Martí. En su formación también incidió la escuelita primaria donde inició estudios, en el norteño puerto de Caibarién.

El martiano leyó uno de los ejemplares de la revista La Edad de Oro, que editó Emilio Roig en la década del 30 del siglo pasado. A principios de 1962 dejó su empleo como bancario para aventurarse en una habanera beca de la Universidad de La Habana.

Durante el segundo año de la carrera de Letras hizo su primer análisis especializado de un texto de La Edad de Oro que entregó al profesor Roberto Fernández Retamar. “Tres Héroes” fue la crónica seleccionada porque le producía una “no común sensación de armonía y enjundia”.

Más tarde consumaría su trabajo final sobre “Los dos príncipes”, inspirado en las lecciones del inmemorial maestro Juan Marinello. En 1974 publicó su primer libro, Búsqueda y análisis. Ensayo crítico sobre literatura cubana. Lo dedicó a la Doctora Camila Henríquez Ureña, de quien recibió como estudiante ejemplos de dedicación y dignidad, y le enseñó auténtica Literatura.

Una acuciosa y prolífica labor investigativa des-



Pie de foto: El fallecido escritor Salvador Arias García fue uno de los estudiosos ineludibles para comprender la literatura cubana. Foto: (www.uneac.cu)

plegó en el Centro de Estudios Martianos (CEM), a donde llegó en 1994. Allí materializó la edición crítica de los cuatro números que Martí redactó en 1889 para los infantes de América. En esa obra se resumían varios años de su quehacer científico.

Los compañeros de trabajo siempre lo llamaban “El segundo hombre de La Edad de Oro”, nombre bien merecido dado en alusión a ese proyecto martiano esencial al que tanto entregó.

Estudiando Filología, David Leyva lo conoció. Mas nunca sospechó trabajar junto a él en el CEM y compartir con él -como colega y amigo- sobre el prodigioso mundo de la literatura, el cine y la música, pese a la diferencia de edad.

El investigador destaca que siempre sabía escuchar, pero nunca no se quedaba callado ante lo mal hecho. Juntos convirtieron zonas poco exploradas del Apóstol en proyectos luminosos como el de Martí y las artes, transformado después en un libro de la autoría de Leyva, apadrinado por Salvador. Al preguntarle sobre lo que más le impresionaba de Salvador, David no vacila en responder: “Hasta el último de sus momentos trató de ser útil”.

Tal vez Martí cuando lo abrazó en la dimensión de las almas le haya dicho algo así: Salvador, “la gratitud, como ciertas flores, no se da en la altura y mejor reverdece en la tierra buena de los humildes.” Y si así hubiera sido, quizás habrían armonizado aún más.

*estudiante de segundo año de Periodismo de la Universidad de La Habana. Trabajo tomado del blog Efecto Martí (efectomarti.com) del profesor Randy Saborit Mora.



Movimiento Juvenil Martiano Universidad de La Habana



Ascender la Colina con ideas claras

Por Raúl Escalona Abella*

Fundar no es organizar, ni generar, ni colocar elementos o personas en cargos para orientarles determinadas tareas que deben cumplir. Fundar es un acto de fe, constituye la acción magna de la naturaleza humana: ha transitado la historia de nuestras sociedades por la constante fundación: ciudades, imperios, épocas; –pura e indiscutible ha sido la creación enfebrecida que ha bullido alrededor de los hombres – pero es complejo estimular el avance de los espíritus, de las mentes, en fin, del tiempo esencial que viven nuestras sociedades.

Fundar es aunar las almas en un propósito común, es colocar el pensamiento de un grupo de personas en un mismo sitio ideal, y que de allí dimanen las fuerzas de la transformación perenne, de la profundización crítica de la realidad, de la creación fructífera de lo nuevo, de lo que se transforma y rejuvenece a los códigos del ahora, pero que sigue conservando en su núcleo las esencias primigenias que estimularon, en el calor de la lucha heroica, el inicio de la peregrinación para dotar a todos los hombres y mujeres de la dignidad de vivir libres en el pensamiento y la labor diaria.

Ahí radica la aspiración de nuestro futuro Movimiento Juvenil Martiano de la Universidad de La Habana: en la

comprensión de que solo creando los nuevos códigos desde las ideas que nos brindan nuestras fuertes esencias, podremos irrigar a la juventud un mensaje de humanidad, democracia, justicia, bondad y sensibilización patriótica.

La Universidad de la Habana (UH) tratará de pensar para sus estudiantes una propuesta que emane de sus estudiantes, en un proceso de franca discusión con sus jóvenes sobre las tareas del Movimiento Juvenil Martiano y cómo podemos contribuir al mejoramiento, no solo de cada miembro, sino también de la comunidad que rodea a la Casa de Altos Estudios y sus instalaciones anexas.

Crear resulta la cúpula de nuestras aspiraciones: entrar desnudos ante el pensamiento revolucionario para que, una vez rodeados, consumidos, destruidos y reconstruidos por él, regresemos al ruedo de la vida misma para alzar al alma mater a la vanguardia de la martianidad juvenil cubana.

Encarna el joven caminante el espíritu de los viejos creadores, aquellos que alguna vez también fueron jóvenes con una idea que todos consideraron loca, y hoy, en el fragor del pensamiento sublime, consideramos los grandes hombres que merecen el esfuerzo de seguir su ejemplo. Seamos consecuentes: sigámoslos.

* estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación y secretario del Club Martiano “Pablo de la Torriente”.

Dos Ríos, Nueva York, La Habana



Martillando 8
Publicación Juvenil Martiana

Por Marcos Paz Sablón*



Lo primero son las orejas faunas de copia irresoluta. Luego, el perfil del itmo sutil de la frente, parametrando la derrota magnífica del pelo, para caer después sobre los ojos de bronce, la nariz resbalosa, el bigote quieto: todo lo que sumaría la cara de un Martí vivo, pero sin embargo sabemos que no lo está y solo observamos con tristeza aquel encontrado en un parque habanero erigido a la memoria de los muertos de un ya lejano 13 de marzo.

Es un Martí casi feo, arriba de un caballo sin color isabelo, rodeado de extranjeros con cámaras y nacionales que apenas si tornan a mirarlo, un Martí casi feo, pero que sigue siendo Martí, a pesar de las vaharadas

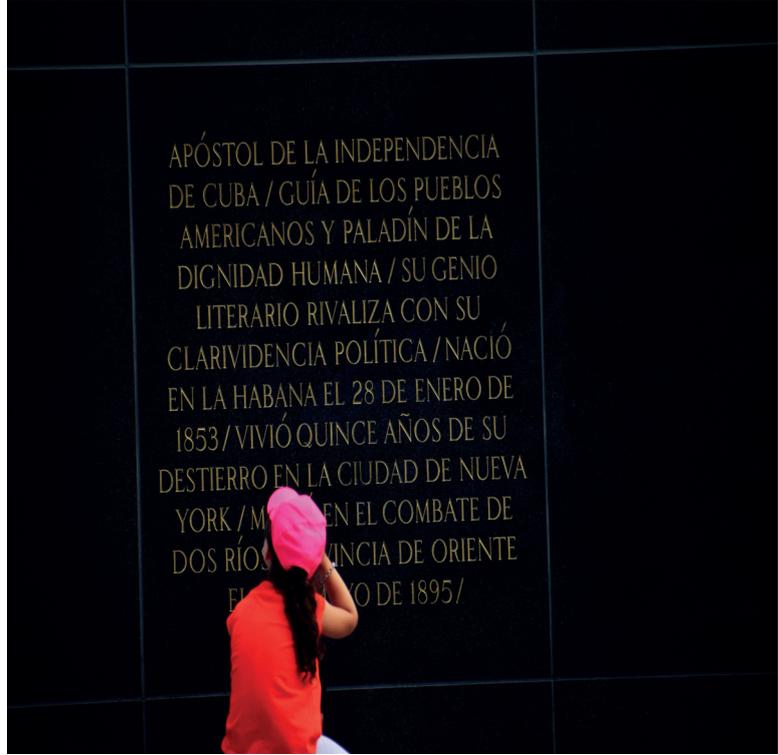
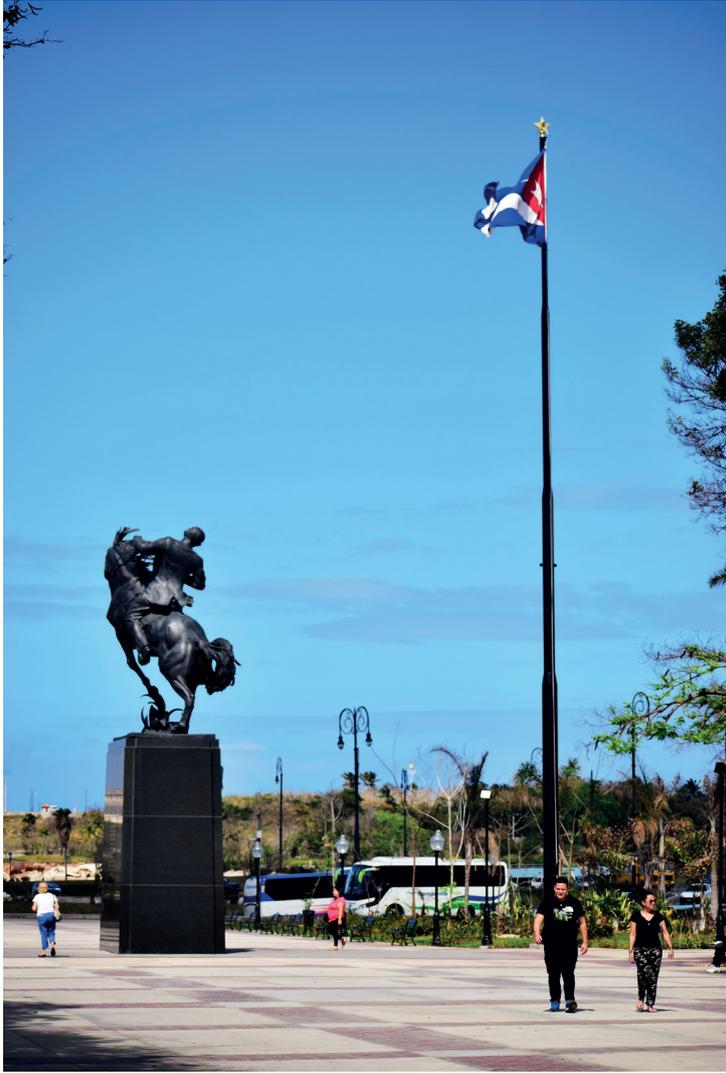
de calor alumbrante que piso, a esta hora incierta y densa del mediodía, cuando por lo gritos insistentes de un editor barroco surge la obligación de tirarse a la Habana y salir a buscarlo.

Una niña encajada a tres milímetros del cuello de un padre; un viejo parado en firme; un hombre vestido de esperanza juegueando con el móvil. Cosas que ve uno, gente que anda por la calle y pasa y se detiene, a algunos metros del mar, y bajan todos la mirada, como si consultaran a su santo o le rezaran a ese Martí falso, mientras allí, cerca, flota por casualidad una bandera.

* estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

APÓSTOL DE LA INDEPENDENCIA
DE CUBA / GUÍA DE LOS PUEBLOS
AMERICANOS Y PALADÍN DE LA
DIGNIDAD HUMANA / SU GENIO
LITERARIO RIVALIZA CON SU
CLARIVIDENCIA POLÍTICA / NACIÓ
EN LA HABANA EL 28 DE ENERO DE
1853 / VIVIÓ QUINCE AÑOS DE SU
DESTIERRO EN LA CIUDAD DE NUEVA
YORK / MURIÓ EN EL COMBATE DE
DOS RÍOS PROVINCIA DE ORIENTE
EL 19 DE MAYO DE 1895 /







Alma de poeta

*Por Amaya Rubio**

Canta el alma de un poeta desesperado
que dice reducir el universo
al ínfimo tamaño de algún beso
si el corazón de ella está a su lado.

Sus versos abrazaron la cintura
de aquella zalamera bailadora
y regalaron cuerpo, días, rosas
a la tierra que dijo: « ¡yo soy cuna! ».

Patria, Leonor, hermanas, Pilar, hija,
di, verso, cómo usted desee, elija,
para hacer alguna letra rimada.

Canta otra vez desde Martí la poesía
a los amantes de aquella rebeldía
de estrofa salvada y condenada.

* estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

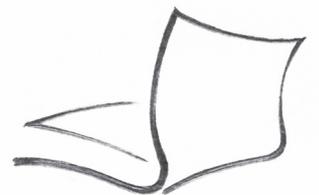
Sugerencias literarias:

“Dos miradas a Martí”

Autores: Oscar Loyola Vega y Francisca López Civeira

“¿Quién le pone el cascabel al látigo?”

Autor: Rodolfo Romero Reyes





Camilo

*Por Mario E. Almeida Bacallao**

Camilo, hay en mi camisa
más adentro de la tela
ocho versos que mi abuela
rezó para ti en la misa.

Camilo, la piel se eriza
al escuchar de los tristes,
memorias de cuando fuiste
y nunca más regresaste
y en paradoja quedaste
como retando a la suerte
en los hombres que por verte
se lanzaron a buscarte.

Camilo, pero que feo,
Hablar de muerte y de ausencia
cuando solo tu presencia
Dignifica lo que creo.

Por eso cuando te veo
junto al Che, allá en la Plaza
pienso en los viejos, la casa,
en la gente que más quiero,
y me recuerdo pionero,
un girasol agarrando,
y a todos adelantando
para lanzarlo primero.

Y es que...

A lanzar la flor prefiero
mentarte cuando haya prisa
y quieran que la premisa
vil enturbie mi semblante
para pensarte delante
y utilizar tu sonrisa.

* estudiante de segundo año de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.



«Me parece que veo cruzar, pasando lista, una sombra colérica y sublime, la sombra de la estrella en el sombrero; y mi deber, mientras me queden pies, el deber de todos nosotros, mientras nos queden pies, es ponernos en pie y decir: “¡presente!”».

Discurso conmemorativo por el 10 de octubre, 10 de octubre de 1890

s i n c e r a
m e n t e

diseño: Losama



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Febrero de 2018

"Año 60 de la Revolución"